

ciable familia, en mi nombre y en el de la mía, los sentimientos de nuestra profunda condolencia por el fallecimiento de Cayetanita, tierna y cariñosa esposa de Ud. y queridísima amiga nuestra. Acompañamos á Uds. en su acerbo y justísimo dolor, y le pedimos á Dios se digne conceder la bienaventuranza eterna á el alma de la virtuosa finada, y á Ustedes el consuelo y la resignación cristiana.

Comprendo cuán rudo ha sido este golpe para Ud., que por tantos años fué su solícito y cariñoso compañero y modelo de esposos; habiéndolo llevado su cariño hacia ella, hasta el grado de amar á su familia como sí fuera la propia de Usted, formando de sus hijos honorables caballeros é ilustrados Profesores. Ejemplo singularísimo que admiramos todos los que tenemos la honra y la fortuna de llamarnos sus amigos.

El último de ellos que mucho lo aprecia.

Manuel Septién.—Rúbrica.

Popotla, Marzo 1º de 1905.

Señor Ingeniero Don José María Romero.

México.

Muy estimado señor:

¡Con profundo dolor acompaño á Ud. en su horrible desgracia y desamparo! ¡Oh! ¡llorémosla, sí, todos los que hemos podido admirar sus heroicas virtudes y su vida sublime! ¡Alma escogida, alma predilecta, alma coronada de gloria ya, pide á Dios consuelo á tu desventurado esposo y á tus afligidos hijos!

Ruego á Ud. dé mi más sentido pésame á los Sres. Orozco.

Reciba Ud., Sr. Romero, las lágrimas que derrama en recuerdo de su adorada esposa, una pobre amiga que nunca dejó de venerarla y darle un buen lugar en su corazón.

Celina B. de Castillo.—Rúbrica.

Manuel Romero Montiel.

Veracruz, Marzo 1º de 1905.

Señor Ingeniero Don José María Romero.

México, D. F.

Muy estimado y fino amigo:

Acabo de imponerme, con profunda pena, de la esquela que se sirvió dirigirme, comunicándome el fallecimiento de Cayetanita. Con el espíritu oprimido por tan fatal acontecimiento que nos priva, á Ud. de excelente esposa y á nosotros de amiga queridísima, le dirijo estos renglones para expresarle mi condolencia muy sincera y los votos que hago por la salud de Ud., expuesta á alterarse con el pesar justísimo que lo agobia.

Quedo de Ud. muy leal y sincero amigo que lo estima,

M. Romero Montiel.—Rúbrica.

Tacubaya, Marzo 4 de 1905.

Señor Ingeniero Don José María Romero.

México.

Estimado amigo y señor:

Al regresar de un corto viaje que hube de hacer en busca de salud, he sabido por los periódicos la dolorosa pérdida que ha sufrido Usted.

Siento muy profundamente que sufra Ud. tan terrible pena, y le ruego acepte el sincero pésame que en estas líneas me permito enviarle.

De Ud. muy atento servidor y amigo.

C. de Olaguibel y Arista.

Querétaro, Marzo 3 de 1905.

Señor Ingeniero Don José María Romero.
México.

Muy distinguido amigo y señor:

Con el mayor sentimiento hemos sabido mi familia y yo el triste suceso que aflige á Ud. y á toda la muy apreciable suya, por lo que puede Ud. estar seguro de que sinceramente participamos de su dolor, y de que, aunque muy imperfectas nuestras plegarias, hemos estado rogando, y continuaremos haciéndolo, por el descanso de la muy digna finada, quien, mediante sus reconocidas virtudes, esperamos estará ya sentada al eterno banquete de los escogidos.

De Ud. afectísimo amigo y seguro servidor,

Alfonso María Septiën.—Rúbrica.

Tlaltenango, Marzo 4 de 1905.

Señor Ingeniero Don José María Romero.
México.

Muy estimado compañero y amigo:

En *El Tiempo* tuve la pena de ver la noticia del fallecimiento de la Señora su esposa.

Mi deber es manifestarle mi condolencia y deseo que Dios Nuestro Señor le dé el consuelo de que tanto necesita. Como la Señora su esposa era ferviente católica, debemos creer que el Señor la recibirá en su seno. Todos debemos considerar que la vida no es más de prestada. Nos la dió el Señor Dios de las Misericordias, y nos la quita el día que lo tiene á bien: ¡Que en todo se haga la voluntad Divina! *Deus dedit, Deus abstulit.* No tardamos en seguirla; cada minuto que transcurre es un paso para la eternidad. Lo que he tardado en escribir esta pequeña carta es un buen pedazo de vida. Que el Señor lo consuele.

Su afectísimo compañero y amigo,

Juan Francisco Román.—Rúbrica.

París, Abril 6 de 1905.

Señor Ingeniero Don José María Romero.
México.

Mi muy querido Pepe:

A la vez que recibí su recuerdo por el día de mi nombre, que correspondo á Ud. muy cordialmente, he visto en los periódicos que llegaron de México la tristísima nueva del fallecimiento de la estimable Señora de Ud., que me ha afectado muchísimo, y considero cuánto estará Ud. sufriendo con tan lamentable pérdida.

Reciba Ud. en su justísimo dolor los expresivos testimonios de mi profunda simpatía, con mis votos muy sinceros por que pronto encuentre el consuelo.

Quedo suyo con el afecto de siempre su viejo amigo y afectísimo atento S. S.

J. M. Vega Limón.—Rúbrica.

Morelia, 13 de Marzo de 1905.

Señor Ingeniero Don José María Romero.
México.

Muy querido amigo:

Hace tres días que, á mi regreso de Tecario, ví la papeleta de defunción de Cayetanita, la distinguida y por mil títulos recomendable esposa de Usted; y tan triste nueva me impresionó vivamente por la estimación y cariño que profesaba á la Señora.

Por la irreparable pérdida que Usted ha sufrido, me asocio muy sinceramente á su pesar y deseo que la resignación lo mitigue y que la salud de Usted no se altere.

Isabel, mi Señora, y María, mi hija, dan á Usted y demás miembros de su familia su más sentido pésame; yo lo hago extensivo á todos ellos, especialmente á Juan; y con mis re-

cuerdos para él y para Ud., me despido y repito suyo afectísimo amigo y S. S. que le quiere y estima,

Luis G. Caballero.—Rúbrica.

2^a Ciprés 1305. D. F.

Dear Colonel Romero:

I am exceedingly grieved that I did not know of your sorrowful bereavement. I have just come in from the city and learned it. I pray that God may comfort you. He is your Father and mine, and nothing that happens to us can be indifferent to Him. Be sure that He can and will bless you in your loneliness.

Mrs. Lawson joins with me in this inadequate expression of sympathy that is very real,

Yours sincerely,

W. Elsworth Lawson.—Rúbrica.

Febrero 27 de 1905.

Miguel Jesús Márquez.

San Ignacio 29. Apartado 287.

Habana, 1^o de Abril de 1905.

Señor Don José María Romero.

México.

Muy señor mío y amigo:

Recibí una tarjeta de defunción, de la que en vida fué su muy digna esposa, Doña Cayetana Grageda de Romero, ocurrida en 26 de Febrero próximo pasado, y me apresuro á mandarle á Ud. y á toda su desconsolada familia, nuestro más sentido pésame por tan sensible como irreparable pér-

dida, y deseamos que Dios Nuestro Señor les dé la resignación necesaria para sobrellevar esa desgracia.

Toda mi familia agradece su fina atención, quien me encarga los salude muy afectuosamente, lo mismo que su atto. y afmo. amigo,

Miguel J. Márquez.—Rúbrica.

Algunos otros amigos y personas relacionadas con los miembros de la familia del Sr. Romero le enviaron también con oportunidad cartas de pésame, en términos semejantes á los que contienen las que se han insertado.

He aquí sus nombres:

Señora Piedad Flores de Martínez.—Señora Jesús Reynoso de Orozco.—Señora Angela M. Viuda de Marcué.—Señora Leonor Ortiz Viuda de Grageda.—Señora Manuela P. Viuda de Rámis Portugal.—Señora Guadalupe Garay de Gutiérrez.—Señora Dolores C. de Villa.—Señora Dolores G. de Belina.—Señora Encarnación Ibarra.—Señorita Luz Molina.—Señorita Francisca Caballero.—Señorita Maura Segoviano.—Señor José L. Domínguez.—Señor Coronel Luis G. Reyes.—Señor Genaro Licastro.—Señor Ingeniero Ezequiel Pérez.—Señor Salvador A. Cazadero.—Señor Cayetano Pacheco.—Señor Gilberto López.—Señor Ingeniero Gilberto Serrato Abrego.—Señor Dr. Porfirio Beristain.—Señor Don Matías Hernández Soberón.—Señor Coronel Andrés L. Tapia.—Señor Lic. Francisco Montañó Ramiro.—Señor Ingeniero Ignacio Ochoa Villa Gómez.—Señor Ingeniero José A. Septién.—Señor Lic. Gilberto Garduño.—Señor Senador Francisco Albístegui.—Señor Lic. Manuel Garrido Noeggerath.—Señor Mateo Ponce.—Señor Lic. Eusebio Ortega.—Señor Senador Ingeniero Alonso Mariscal.—Señor Lic. Agustín Arroyo de Anda.—Señor Atilano Roldán.—Señor Alvaro Loyola.—Señor Ingeniero Ernesto Ruiz Erdozain.—Señor General Gregorio Patiño.—Sr. Ingeniero Ignacio F. Monterde.—Señor Luis R. Muñoz.

—Señor Ingeniero Adolfo Barreiro.—Señor Julio Hoyo.—Señor Ingeniero Ignacio Molina.—Señor Guillermo Ramírez.—Señor Luis Montes.—Señor Lic. Luis Velasco Rus.—Señor Ingeniero Estanislao Velasco.—Señor Luis Flores.—Señor Ingeniero Francisco Serrano.—Señor Carlos M. Loyola.—Señor J. Merced Rodríguez.—Señor Dr. José Reynoso.—Señor Lic. Miguel Mejía.—Señor Lic. Luis B. Valdés.—Señor Ingeniero Pablo Salinas y Delgado.—Señor José Verástegui.—Señor Diputado Lic. Joaquín D. Casasús.—Señor Diputado Trinidad García.

Telegrama.—Querétaro 27 de Febrero de 1905.

Señor Lic. Juan de Dios Orozco.

2ª Santa María de la Ribera núms. 11 y 12,

México.

Sírvase Ud. recibir nuestro sentido pésame por el fallecimiento de Cayetanita.

F. G. de Cosío.

General Juan A. Hernández.

San Luis Potosí, 28 de Febrero de 1905.

Señor Lic. D. Juan de Dios Orozco.

México.

Muy estimado y fino amigo:

Con verdadera pena he recibido la desagradable noticia del fallecimiento de su querida y muy estimada mamá.

Ud. bien sabe el profundo cariño que tanto Merceditas como yo profesábamos á su mamá y por lo mismo fácilmente comprenderá la impresión de dolor que nos ha causado su fallecimiento. Tenga Ud. la bondad de aceptar nuestro más

sincero pésame y la seguridad de que desde aquí nos unimos á Uds. en su justísimo pesar.

Soy su afectísimo amigo y S. S.

Juan A. Hernández.—Rúbrica.

Joaquín D. Casasús.—San Agustín núm. 316.

México, Febrero 28 de 1905.

Señor Lic. Don Juan de Dios Orozco.

Ciudad.

Muy estimado amigo y compañero:

Hoy llegó á mis manos la esquela anunciándome la muerte de la Señora su mamá y desde luego envió á Ud. el testimonio de mi sincera condolencia.

Si bien es cierto que para dolores como el que Ud. sufre no hay consuelo posible, siempre es un alivio saber que nuestros amigos comparten nuestras penas, y crea Ud. que yo de la suya participo.

De Ud. como siempre amigo y compañero afectísimo.

Joaquín D. Casasús.—Rúbrica.

Varios amigos del Señor Lic. Juan de Dios Orozco le enviaron también sentidas cartas de pésame; entre ellos, su prima la Señora Piedad Flores de Martínez.—Señora Celina B. de Castillo.—Señora Manuela P. Viuda de Rámis Portugal.—Señora Rita Carranza de Fornaguera.—Señorita Esther Orozco.—Señorita Elena Ortega.—Señor Wenceslao Labra.—Señor Genaro Licastro.—Señor A. Casillas.—Señor Coronel Luis G. Reyes.—Señor Ingeniero Efrén Moreno.—Señor Ingeniero Ignacio F. Monterde.—Señor Profesor Rafael Sierra.—Señor Alberto M. Carreño.—Señor Ingeniero Ezequiel Pérez.—Señor J. Rosas.—Señor Cayetano Pacheco.—Señor Notario Ignacio Alfaro.—Señor Ramón Gómez y

Garay.—Señor Toribio Tamayo.—Señor Ingeniero Ignacio Molina.—Señor Ramón Villasana.—Señor Lic. Luis Velasco Rus.—Señor Jesús T. Juárez.—Sr. Coronel Joaquín B. Carrillo.

El Domingo 5 de Marzo de 1905 el Sr. Pbro. Telésforo de J. Ruiz, ahijado del Sr. Romero, se dignó celebrar una misa de difuntos en el Templo del Señor San José en sufragio del alma de la Señora Doña Cayetana Grageda de Romero. Durante la misa se tocó el órgano del Templo y se entonaron varios responsos y preces de difuntos por el maestro de capilla y algunos coristas.

El Lunes 6 de Marzo del mismo año se celebró otra misa de difuntos en la Capilla del Panteón Español por el Sr. Pbro. Don José María Troncoso y Herrera, en sufragio de la apreciable finada. El Sr. Romero, y sus entenados los Señores Lic. Juan de Dios y Doctores Marcelino A. y Manuel M. Orozco, la Srita. Ana Ruiz Gomar, la Señora Viuda de Rivera y sus hijos asistieron á la misa, y depositaron coronas de flores sobre el sepulcro provisional que guardaba los queridos restos mortales de la Señora de Romero.

El Lunes 27 de Marzo de 1905 se hicieron solemnes honras fúnebres en la Iglesia Parroquial de San Cosme, en sufragio del alma de la Señora Doña Cayetana G. de Romero. Ofició el Sr. Pbro. Don José María Troncoso y Herrera, asistido de los Señores Pbro. Telésforo de J. Ruiz y Jesús Rodríguez. En el centro de la cúpula de la Iglesia y frente al altar mayor, se dispuso un elevado catafalco cubierto con paño negro, recamado de ancho fleco del que pendían gruesos cordones y borlas de seda negra, artísticamente colocadas por los cuatro lados del catafalco. Sobre éste se colocaron también grandes cirios y multitud de candeleros con gruesos blandones. Se alfombró el piso de la Iglesia, y al pie del catafalco se pusieron triples hileras de macetas conteniendo exquisitas plantas, las cuales ostentaban hermosas y varia-

das flores; por los costados norte y sur del catafalco se colocaron amplios sitials para los deudos de la difunta y para los invitados á la ceremonia. Se enlutaron el altar mayor y sus grandes y esbeltas columnas, quedando visible en el fondo una grandiosa imagen del Cristo. El aspecto que presentaba el altar y el espacio ocupado por el catafalco, los cirios, candeleros y demás adornos que se han descrito, era majestuoso, imponente y muy adecuado al acto solemne y triste á que se destinaba. La orquesta fué excelente, se compuso de seis voces cantantes, acompañadas del magnífico órgano de la Parroquia y de varios violines, violoncellos, bajos y contrabajos, y estuvo dirigida con habilidad por el maestro de capilla, Don José G. Aragón. Se entonaron antes de la misa todos los rezos, preces y responsos que son de rito en estas fúnebres ceremonias, y después se cantó la misa de Requiem de Muller.

La concurrencia fué numerosa, especialmente de Señoras, entre quienes se contaron no sólo las amigas de la apreciable difunta, sino la mayor parte de las familias á las cuales la finada Señora protegió en vida con afecto y noble caridad.

Las invitaciones para las honras fúnebres contuvieron lo siguiente: en la primera plana, una viñeta, representando los restos de una ciudad destruída, un sepulcro sobre el cual se levanta fúnebre monumento, terminado en una cruz, y en el cielo la luna cubierta por ligeras y transparentes nubes; ó bien algunos otros paisajes que mostraban ruinas, tristes despojos de la muerte, ú otros pensamientos análogos. En el centro de la viñeta se leía el pensamiento que sigue:

“Un poco de tiempo nos separa de los que se van
¡Tiempo de lágrimas, de soledad y tristeza! Pero después,
vamos á reunirnos y gozar con ellos de una dicha sin fin . . .”

En la segunda plana una cruz, y en seguida:

“Rogad á Dios por el alma de la | Señora Doña | Cayetana
Grageda de Romero. |

Falleció | el Domingo 26 de Febrero de 1905 | á las 8 a. m.
| R. I. P. | ”

“El día 27 de Marzo, en el Templo Parro- | quial de San
Cosme, á las 9 a. m., se cele- | brarán solemnes honras fú-
nebres por su | eterno descanso. | ”

“Su afligido esposo, sus hijos, nietos, biz- | nietos, herma-
na y demás parientes suplican | á Ud. se digne asistir. | ”

“Una lágrima por un difunto se evapora; una flor sobre su
tumba se marchita; una oración por la bienaventuranza de
su alma Dios la recoge.—SAN AGUSTIN.

O bien:

Una lágrima fiel por los difuntos
Prontamente conviértese en vapor;
Las flores que á su tumba les llevamos
Antes de mucho las marchita el sol:
Mas la oración que hacemos por sus almas
Esa perdura, pues la acoge Dios!”

“Pedid con los que piden.
Sufrid con los que sufren.”

En la tercera plana una cruz, y en el centro:

“Abrió su mano para socorrer al desvalido y extendió sus
brazos para amparar al necesitado.—Prov. XXXI, v. 20.

Levantáronse sus hijos y la predicaron beatísima; su es-
poso también la elogió y alabó.—Prov. XXXI, v. 28.

La bondad de su corazón la hizo estimar por todos los que
la conocieron; su memoria será siempre bendecida.—SAN
GREGORIO.

Los que la hemos amado en vida no la olvidaremos después
de su muerte.—SAN AMBROSIO.

El Señor nos la dió; el Señor nos la quitó; como agradó al
Señor, así se ha hecho; bendito sea el Nombre del Señor.—
JOB. CAP. I, v. 21.

Si de la mano de Dios hemos recibido los bienes, ¿por qué
no recibiremos los males?—JOB. CAP. II, v. 10.

No os contristéis; nos reuniremos al lado del Señor.—SAN
PABLO.”

En la cuarta plana una cruz, y en el centro dice:

“Todavía mis palabras están impregnadas de amargura,
y la intensidad de mi dolor excede á mis gemidos.—JOB.
CAP. XXIII, v. 2.

¡Viviste para morir, y has muerto!

¡Moriste para vivir, y vives! En el cementerio, á la orilla
de tu sepulcro, contemplamos tu muerte; en el templo, al pie
del altar, vislumbramos tu vida eterna.

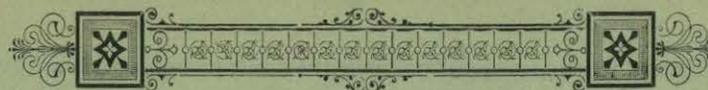
Si el dolor es una oración sin palabras, estamos orando por
tí desde que te ausentaste de nosotros.”

Entre las personas que se dignaron concurrir á las honras
fúnebres se anotaron las siguientes:

Señora Jesús Reynoso de Orozco.—Señora Lorenza Ro-
bles Viuda de Vera.—Señora Dolores G. de Carranza.—Se-
ñora Francisca Chico Viuda de F. Martín.—Señora Manuela
G. de Franco.—Señora Loreto F. de Zubieta.—Señora Dolo-
res M. de Alfaro.—Señora Antonia G. de Díaz Domínguez.—
Señora Porfiria Alegría Viuda de Togno.—Señora Carmen
Jáuregui.—Señora Elena Zuloaga de Bejarano.—Señora Ce-
cilia R. de Figueroa.—Señora Soledad C. de Elizalde.—Señora
Guadalupe A. de Favela.—Señora Refugio Soto Viuda de
Manzano.—Señora Dolores C. de Romero.—Señora Jesús Ca-
miña Viuda de Padilla.—Señora Carlota L. de Ruiz Gomar.—
Señora Ana Vinsoneo Viuda de Izaguirre.—Señora Concep-
ción O. Viuda de Rivera.—Señorita Luz Reynoso.—Señorita
Dolores Orozco.—Señorita Matilde Vera.—Señorita Rafaela
Zaragoza.—Señorita Rosa Carranza.—Señorita Beatriz Fran-
co.—Señorita Luz Molina.—Señoritas Ana, Adelina y Elena
Díaz Domínguez.—Señoritas María y Dolores Muñoz.—Se-
ñorita Concepción Figueroa.—Señoritas Juana y Refugio
Elizalde.—Señoritas Natalia, Elena y Dolores Rivera.—Se-
ñorita Jesús Piseros.—Señorita Concepción Monte.—Seño-
rita Enriqueta Antúnez.—Señoritas Ana y Amalia Ruiz Go-
mar.—Señorita Soledad Labra.—Señor General Leonardo
Márquez.—Señor Lic. Alfredo Garrido Noeggerath.—Señor
Guadalupe Guadarrama.—Señor Lic. Francisco Montañó
Ramiro.—Señor Wenceslao Labra.—Señor Diputado D. Juan

de Dios Chousal.—Señor Diputado Alfonso Garay.—Señor Diputado Dr. José Bribiesca Saavedra.—Señor Dr. Francisco Gutiérrez.—Señor Diputado Venancio Rojas y su hijo el Señor Alberto Rojas.—Señor Germán Mier.—Señor Senador Rafael Angel de la Peña.—Señor Ernesto Rivera.—Señor Ingeniero José María Romero.—Señor Luis G. Orozco.—Señor Lic. Juan de Dios Orozco.—Señor Dr. Marcelino A. Orozco.—Señor Dr. Manuel M. Orozco.

Concurrieron también algunas Señoras en representación de varias Cofradías y de Asociaciones piadosas y de caridad.



Conclusión.

Construcción de la Cripta en el Panteón Español para la familia del Sr. Romero.—Descripción de la Cripta.—El Excmo. y Rmo. Sr. Dr. José Ridolfi, Delegado Apostólico, bendijo la Cripta el 15 de Septiembre de 1905.—El día 2 de Octubre se trasladó el cadáver de la Señora de Romero del Cuartel A número 3 Doble, á una de las gavetas ó nichos de la Cripta.—El 11 de Noviembre se inhumaron en la Cripta los restos del Sr. Don José María Grageda.—El 2 de Diciembre se inhumaron en la misma Cripta los restos del Señor Licenciado Luis G. Orozco, los cuales fueron exhumados de la Iglesia de San Antonio de Querétaro y conducidos á la Ciudad de México por Sr. Lic. Juan de Dios Orozco.—El Sr. Romero emprende la construcción de una Capilla funeraria sobre la Cripta.—Fallecimiento del Sr. Dr. Manuel M. Orozco, el 2 de Agosto de 1906.—Sus funerales.—Su cadáver es inhumado en una gaveta de la Cripta.—Fallecimiento del Sr. Don Luis G. Orozco, en la Ciudad de San Juan del Río, Estado de Querétaro.—Multiplicadas dificultades con que el Sr. Romero tropezó en la formación del Proyecto y en la construcción de la Capilla.—Brega por más de dos años para realizar sus propósitos.—Descripción de la Capilla.—El 23 de Junio de 1907 el Excmo. y Rmo. Sr. Dr. José Ridolfi, Delegado Apostólico, se digna bendecir la Capilla y celebrar en ella la primera Misa.—Los Rescriptos.—Esquelas de la bendición de la Capilla.—Posteriores sufragios por las almas de las personas cuyos restos mortales están depositados en la Cripta.



En justo y merecido tributo de admiración á las altas virtudes cristianas de la Señora Doña Cayetana Grageda y á los nobles y elevados sentimientos que dirigieron su conducta de hija, esposa y madre; en testimonio de gratitud á la rara prudencia, previsión, dulzura y modestia que la distinguieron durante su vida en la dirección de su familia y en la edu-